

ESTE PERIÓDICO

SE PUBLICA

LOS DOMINGOS.

PRECIO DE LA SUSCRICION:

EN LA

HABANA

80 CENTAVOS

AL MES,

Y EN EL INTERIOR

UN PESO,

FRANCO DE PORTE.

EL NUM. SUELTO

SE VENDE

A 2 REALES FTES.



LA REDACCION

ESTÁ EN

"EL IRIS,"

LIBRERÍA É IMPRENTA,

CALLE DEL OBISPO

NUM. 22.

Á DONDE

PODRÁN DIRIGIRSE

LOS AVISOS

Y LAS

RECLAMACIONES.

LA ADMINISTRACION

ESTÁ EN

EL MISMO ESTABLECIMIENTO.

# DON JUNÍPERO.

PERIÓDICO SATÍRICO-JOCOSO CON ABUNDANCIA DE CARICATURAS,

DIRIGIDO POR

VICTOR PATRICIO DE LANDALUZE.

## EL MIEDO.



El valor es una gran cosa. Ya se ha dicho en todas las prosas y versos pasados y presentes. No hay para que repetirlo. No sucede lo mismo con el miedo. Todos le han vituperado, vilipendiado y escarnecido. Ciego error, notoria injusticia. Los que tal hacen no han pensado que el miedo es mas grande, mas importante, mas útil y mas necesario que el valor, y que la humanidad puede vivir sin valor mientras que sin el miedo sucumbiría.

Esto hay que demostrarlo.

Ante todo el miedo está en mayoría, pues por cada valiente hay innumerables cobardes. Tiene por lo menos derechos numéricos á la supremacía.

El miedo en el hombre es natural, el valor es artificial.

El mundo es obra del miedo.

Los hombres andaban errantes, aislados, feroces. Las fieras eran mas

fuertes que ellos y los devoraban. Por miedo á las fieras se reunieron y formaron poblaciones. El miedo fué, pues, el gérmen de las naciones: la semilla del miedo, sembrada en el campo de la impotencia humana, dió por fruto el árbol de las sociedades.

Una vez reunidos establecieron leyes. El que falte á la ley, dijeron, sea castigado. El miedo al castigo hizo acatar las leyes. El miedo es la fuerza del legislador y la base de todo gobierno.

Unos pueblos crecieron é invadieron á los otros. Los débiles, por miedo, se armaron y formaron ejércitos. El miedo fué el origen de la fortaleza.

Los hombres se asustaron del poder de los elementos: en su miedo los creyeron dioses y por miedo á su poder y para tenerlos propicios, los divinizaron, les erigieron altares y les ofrecieron víctimas. Las religiones se originaron del miedo á los dioses.

En la Biblia se encuentra á menudo el miedo haciendo un papel importante. El Levítico está cimentado sobre el miedo.

Muchas veces la suerte de los imperios pende de una batalla, cuyo resultado será un triunfo y una derrota.

Pues bien; las batallas no se dan entre dos ejércitos enemigos, sino entre dos sentimientos opuestos: entre el valor y el miedo que son los verdaderos contendientes. No va de valientes á valientes, sino de valientes á cobardes.

Dicen que el resultado lo deciden los valerosos, y yo digo que los cobardes. Si los vencidos no hubieran tenido miedo, el combate seguiría. Su miedo ha sobrepujado al valor de los vencedores, y el combate termina.

Cerca de dos millones de Persas se cuelan en la hermosa Grecia sin decir estas bocas son nuestras, y no por falta de bocas para decirlo. Ven á los griegos, luchan, tienen miedo, huyen asustados: Grecia es libre. El miedo de estos Persas y no el valor de los Helenos salvó la Europa y acaso la civilización. Si los Persas, tan superiores en número no hubieran sentido miedo, ¿qué hubiera sido de los héroes de las Termópilas, Platea y Salamina?

Roma dominó al mundo, no por su valor, sino por que el resto del mundo tenía mas miedo que ella. Al miedo y no al valor debió su grandeza.

¿Conoceis nada mas fuerte que el Consejo de los Diez en Venecia? Su



cetro era el miedo. La inquisición, conociendo la importancia del miedo, quiso hacerle instrumento de dominio y lo consiguió. Quiso meter la fé con miedo, y solo metió miedo con la fé.

Durante el Terror en Francia ¿quién fué rey? El miedo.

¿Por qué fué poderoso Napoleon? porque metió miedo á Europa. ¿Por qué murió en la desgracia? Porque Europa le tenía miedo.

Hoy mismo ¿cuándo es grande una nación? Cuando le tienen miedo y el miedo ageno le revela su propia grandeza.

¿Qué es el decantado equilibrio político Europeo? El miedo legislado y constituido en derecho.

Queda probado que el miedo, por su importante papel histórico, es el elemento mas indispensable para gobernar.

Dicen que de los cobardes no se ha escrito nada. Mentira: se ha escrito mas que de los valientes.

Empezando porque no puede haber valientes si no hubiese cobardes, como no habria guapos si no hubiese feos.

Al referir las hazañas de un héroe hay que hablar de sus cobardes víctimas. Cuando pintando una batalla se dice: «los enemigos huyeron despavoridos, cayeron al rio, fueron acuchillados, hechos prisioneros» se habla de los cobardes tanto cuando no mas que de los valientes. Todo vencedor por lo menos supone un vencido.

Los valientes se burlan de los cobardes, olvidando que á ellos les deben sus grandezas, sus triunfos y sus glorias. Lo mismo que las hermosas se rien de las feas, olvidando las muy ingratas que estas con su fealdad realzan y multiplican su hermosura.

La mayoría de lo grande y de lo bueno se hace por miedo.

El que tiene fé y conciencia es bueno por miedo á los tormentos en la eternidad. Pensad mucho en la muerte y en las calderas de Pedro Botero, Beltzebú y Compañía y de miedo muchas Magdalenas se harán arrepentidas y muchos D. Juanes ermitaños. El arrepentimiento es miedo.

El miedo á los gobernantes evita las revoluciones; el miedo á las revoluciones contiene á los gobernantes. ¿Pierde el gobernante el miedo? Se hace tirano. Le pierden los gobernados? Se sublevan. El orden es el miedo social.

Pregunta el catecismo: ¿las mujeres con sus maridos como deben vivir? y yo respondo: con miedo.

Porque con miedo es y hacen lo que hacen ¿qué sería si perdiesen el miedo? El temor al marido es el freno de muchas mujeres que, no teniendo la fortaleza de la virtud, tienen, por fortuna del consorte, la flaqueza del miedo. Vuestro honor, maridos, (y hago mis escepciones) no estriba en la santidad del sacramento, sino en la realidad del escarmiento. La fidelidad de vuestras Penélopes la guarda menos el recuerdo de las epístolas del apóstol casamentero, que el de vuestras pistolas, no tan santas pero mas convincentes. Asegurad á muchas Lucrecias que el ma-

rido no vendrá y se tornarán Mesalinas.

¿Qué mayor y mas evidente milagro que éste del miedo? Qué mejor amigo del honor? Y sin embargo, cuántos maridos se burlarán del miedo desconociendo cuánto le deben!

¿Cómo se educa á los niños? de pequeños con el miedo al *bu*, de mayores con el miedo al azote, de estudiantes con el miedo al encierro y á las calabazas del exámen. El miedo del hijo es la fortaleza del padre. Suprimase el miedo, y trabajo mando á los padres que hagan carrera de sus caros engendros.

*La Locura.*

(FINALIZARÁ.)

## ZIPI-ZAPE.

Nueva York Diciembre 14 de 1863.

¿Con qué quieres, *D. Junipero* una carta en cada semana, como la exigen los periódicos serios que hablan de azúcares y de precios corrientes?

Voto á Sanes de Carta! —el cual era un caballero que nunca juraba y por eso lo han hecho mingo de todo juramento!

¿De dónde, alma de alcornoque, quieres tú que yo me saque noticias ligeras para mandarte? Y si no las hay? y si las que hay no son ligeras, sino pesadas? Y si no estoy de humor para decir lindezas el día que sale el vapor?

¿O tú te imaginas por ventura que yo soy como *Peter Hicks* ó *Nazareno* un pozo inagotable de novedades, cuentos y dichos?

Pues oye: esos dos pajarracos que el *Correo* dice que no son sino uno, están bien emplumados, desde hace años, y fuman en pipa. Yo, pobre *Pascual*, ahora empiezo á brotar cañones y ando como los gansos recién nacidos con las alas cortas. Déjamelas crecer y ya verás si vuelo.

Ahora por ahora te digo que no hay noticias. No si no, veamos.

*Modas:* que las mujeres visten de colorado. Pues si estamos en guerra, hombre.

Que han eliminado la crinolina. Bien: Inglaterra y todas las naciones juntas (no te rias *D. Junipero*) tratan de eliminar la trata. Bueno es que se elimine tambien todo lo demás que es de contrabando.

Que aquí se ponen sombreros como un jardín por encima y otro entre la copa y la frente á estilo de embono. Buenísimo: ¿Qué mas le luce á la mujer que una flor, llévele dónde la llevare?

Que las faldas arrastran como en la corte. Eso quiere decir que el corte del trage salió crecidillo y que caminamos hácia el imperio. Mira si caminamos, que ya lo tenemos en Méjico, en la puerta de la calle, como si dijéramos. Deja que entre el imperio y yo te diré qué hacen los republicanos. Entre tanto, estate quieto; es un imperio de caiques, como el de Moctezuma y no faltará un Hernán Cortés que le aprie-

te le mano, en son de amigo. Tú sabes lo de entónces, tú conoces tambien lo de Prim. Deja, que los españoles nacimos para eso. Y que se arrastre la falda. Bueno es que empecemos el arrastre por alguna parte.

Los hombres llevan, con preferencia, capa. El sobretodo ó paletó ha hecho plaza al abrigo militar. Si estamos en guerra! ¿Por qué no tener capa? Pronto vendrán las aventuras de capa y espada, Las de espada sobre todo ya han venido y siguen viniendo. Yo no sé en que pararán estas misas; pero de que aventuras vienen, no te quede duda.

*Teatros:* Si tú supieras que los de hoy son retablos. En ninguno se dá funcion sin su correspondiente *ghost* ó duende. Te quiero contar un cuento; viene á pelo y viene á lo de teatros.

Pasaba á deshoras de la noche por un cementerio un capitán de buque. El era hombre filósofo y de los que creen en brujas. Junto á una tumba le sale un muerto con gran sábana blanca y todo. El capitán levanta el garrote y se lo arrima muy al alma, diciéndole: «A dormir, señor mio, que esta no es hora de andar nadie fuera de su casa.»

Eso le hiciera yo á los directores de teatro que nos apestan á duendes. El público se opondría. El público paga. Pues ya que paga.....

Mira *D. Junipero*, si te saldría el muerto al hablarte yo de teatros.

*Bailes:* El último fué el de los rusos. Qué barbaridad de bailes! Pero no ha habido mas. No estamos para hacer barbaridades todos los días. Nos llamarían rusos.

De puertas adentro no hay que meter la nariz. Supónte que la meto. Me convidan para divertirme: buena música, buena cena y muchachas que dan golpe. ¿Había yo de ser tan ruso que saliera murmurando, por qué me acariciaban el oído, me llenan la bartola y me dejan abrazar chicas ajenas? Qué barbaridad! Pues entónces?

Mi querido *D. Junipero*. Te participo como ayer fuí á un baile: todo estuvo celestial: la Sra. Tal bailó conmigo: la Srita. Cual bailó con otro. (No se estila ni bailar ni casarse con dos mujeres á la vez: qué lastima!) El ambigú, chico, estuvo, que todos salimos con indignation de guanajo y de champaña.

Esa es mi carta. No está mal para un correo. ¿Y en el otro? Sería así:

«Mi querido *D. Junipero*: Te participo como ayer fuí á un baile.»

—Esto ya me lo dijo ántes, dices tú.

«Todo estuvo celestial.»

—Yo he leído esto antes, por supuesto. «La Sra. Tal bailó conmigo....»

—Ah, bribon, si este es el duplicado de la carta anterior!

Yo no sé si tú conociste al general St. Arnaud, aquel único que gozó el privilegio de tener un desafío dentro del gabinete del emperador Napoleon III. ¿Nó te acuerdas? Pues, el que llevó los franceses á la Crimea para eliminar el primer Malakoff. Ayer me contaba *Nazareno* un cuentecito de S. E.



El general tenía malas pulgas y era curioso como un niño. Le preguntaba á sus edecanes su vida y milagros. Ellos se propusieron corregirlo. Llega un edecan con gasa negra en el brazo.

—Qué tiene V.? Por qué ese luto?

—Mi general soy un desgraciado. Mi padre ha muerto.

—Hombre, lo siento mucho, consuele V. á su madre. —Mi general, mi pobre madre se ha vuelto loca.

—Qué desgracia, amigo!

—Y no es eso solamente, añade el oficial, sino que mi hermano se ha estraviado de la senda del honor.

—Horrible historia, dice St. Arnaud.

Entra el segundo edecan, tambien con su gasa. —¿Quién se le ha muerto á V?

—Mi padre, general, y tengo la desgracia de que mi madre se ha vuelto loca, porque mi hermana .....

Y le soltó el mismo cuento.

St. Arnaud se mordió los labios.

Entró el tercer edecan, de luto.

—Hombre, y V. por qué está de luto?

—Por qué se murió mi padre.....

—Y su madre de V. se ha vuelto loca y su hermana de V. se ha echado á correr calles! exclamó el general sin poder contenerse.

Ya tú ves *D. Junípero*, que yo no quiero ser edecan ni quisieras tú ser St. Arnaud, ahora que él esta muerto. Por eso no le escribo cartas sobre bailes. Tengo ó nó razon?

¿Te hablaré de política? Aviados quedaríamos. Echarle guindas á la tarasca y margaritas á los puercos; digo, puercos á las margaritas y tarascas á las guindas. Que no se ofendan tus lectores y lectoras. La política *D. Junípero*! Si aquí nadie le hace el menor caso.

Que se alborote el abismo

Que se venga el cielo abajo,

Que el Ebro se pase al Tajo,

Don Público siempre el mismo.

Veamos cómo. Por la señal.....

Sale el Mensaje y no se venden 200 ejemplares. Mas se vende allá la lista de la lotería el dia de sorteo. Cierta que el Mensaje es menos que una lista y de una lista que no da dinero, sino quita.

Sale el otro mensaje, el minúsculo, el de Jeff. Davis y comparsas; y nadie lo compra. Ni cómo chico? Si es libro prohibido. Los miserables! quién irá á leer sus enredos de rebeldía? Meade se pela. Tiene que volver con cajas de templadas. Y ángeles y serafines..... Tú sabes lo demás.

Dos rebeldes se roban un vapor á las barbas de la escuadra. Nadie se mueve. Guarda, que hay moros en la costa. Grant les dá á los rebeldes un boca bajo. El público como si fuera mayor de ingenio.

Reúnese el Congreso. Nadie se mezcla con lo que sucede en las casas ajenas. El charlamiento no se diferencia de los demás jolgorios.

Baja el oro. Como volverá á subir, todos lo miran como la marea. Algunos derrubios quedan en la plaza.

Se hunde un Monitor. Como si los muchachos de la escuela viesén desaparecer al pedagogo. Un monitor! ¿Somos

ó no somos ricos? Si fuese media docena! Llegan las pascuas y aquí si que bailamos todos en un pié. Los aguinaldos, chiquito! Los regalitos de noche buena! Un regalito á tiempo hace correr el cerrojo á la puerta mejor cerrada. Espero que me enviarás el mio. Es de ley si tú lo eres. ¿Ya ves tú cómo burla burlando te he dado todas las noticias? Pues aguarda otro vapor y verás si te mando mas. Ya irás conociendo que soy hablador. Tambien soy medio cordero. Como me llamo *Pascual*.

### ROMANCE BIOGRÁFICO. (1)

AL SEÑOR DON RAFAEL DE CASTRO Y ORDOÑEZ,  
DIRECTOR DE LA GALERÍA DE  
CONTEMPORÁNEOS.

Pues que figure te empeñas,  
Mi querido amigo Castro,  
En tu bella galería  
De semblanzas y retratos,  
Cúmplase lo que pretendes,  
Salga á luz, multiplicado,  
Este rostro, á quien fortuna  
Volvió el suyo ha muchos años.  
Solo una cosa te exijo  
De mi abnegacion en cambio;  
Que reveles á mi efigie  
De esos apuntes biográficos,  
Especie de pasaporte  
No pocas veces en blanco,  
Donde sus señas escriben  
Los que allí son señalados.  
Para decir con franqueza  
Donde nací, como, y cuando,  
Mas servirá mi memoria  
Que el talento de un extraño.  
«Sépasé quien es Calleja»  
Dice un refran castellano;  
Yo voy á empezar diciendo:  
Sépasé quien es Palacio.

Sería el mil ochocientos  
Treinta y tres ó treinta y cuatro,  
Cuando ví la luz en Lérida,  
En noche buena, y nevando.  
Militar era mi padre  
Que luchó desde muchacho,  
Con los ingleses primero,  
Poco despues con los galos,  
Con la faccion de Navarra  
Desde que salió á los campos,  
Y con su destino siempre  
Que dió á su sangre mal pago.  
El ruido de los combates  
Me arrulló en mis tiernos años,  
Armas mis juguetes fueron,  
Y mis niñeras soldados.  
Crecí como crecen muchos  
Rubio, saludable y guapo,  
Y anduve á los once meses  
De fijo mejor que hoy ando.  
Ya terminada la guerra  
Buscó mi padre descanso,  
Y en pluma trocó la espada  
A despecho de su mano.  
De mi infancia venturosa  
Fué Soria el primer teatro,  
Y Valladolid mas tarde  
Donde estudié con aplauso,  
Latin y filosofía  
Ciencias físicas y cálculos.  
Llegué á bachiller, aun niño,  
Otros estudios dejando,  
Y la Coruña guardóme  
En sus muros meses varios,

(1) Escrito para acompañar á un retrato del autor que no llegó á ver la luz pública.

En que aprendí algo de náutica,  
Un poco de arte de ornato,  
Casi nada de comercio,  
Y mucho de picos pardos.  
Salté á Madrid de allí á poco  
Que no fué pequeño salto,  
Para corrido en galera,  
Y rara vez cuesta abajo.  
Aquí mi inocente musa  
Que muy temprano inspiraron,  
Ya las cristalinas ondas  
Del Duero apacible y manso,  
Ya las góticas iglesias,  
Ya el magestuoso Océano,  
Aquí mi musa, repito,  
Hizo de mi capa un sayo;  
Aquí mi aficion antigua  
Me dominó al fin y al cabo;  
Aquí me entregué á los libros  
Que es como entregarse al diablo:  
Desprecié los mil consejos  
De cien anti-literatos,  
Que así me anunciaban hambres  
Como lluvia el calendario,  
Y *fiat* me lancé al público  
O mejor dicho, al acaso,  
Con unos versos muy tristes  
A no sé que desengaños.  
Desde aquel supremo instante  
Ya no hubo dolor, ni llanto,  
Ni esperanza, ni recuerdo,  
Ni capricho, bueno ó malo,  
Que no tuviera en mi mente  
Su ráfaga de entusiasmo.  
Para colmo de fortuna  
Me llevó á Granada el hado,  
Y allí me volvi incurable,  
Poeta ya á cal y canto.  
¡Granada! de tus memorias  
Mi corazon vive esclavo,  
Cual si no existieras, lloro,  
Ausente de tu regazo.  
Lejos de tí, muchos dias  
Por verte suspiro y clamo,  
Que me atraen á tu seno  
Con irresistible encanto,  
Cenizas de un muerto padre  
Y de un roto amor pedazos.

.....  
Pero en tanto no te veo  
Sigo en Madrid engordando,  
Jóven aun, aun alegre,  
Pero ya marchito y calvo.

Tal es mi vida pasada  
Y presente á grandes rasgos,  
Si quisierais mas detalles  
Sabed que he sido empleado,  
Que he tenido mis apuros,  
Que pude ahogarme en el Tajo,  
Que soy pobre, y que lo siento  
Por cien motivos que callo,  
Y que hoy dia de la fecha  
Vivo, casi de milagro,  
Pues he podido morirme  
Como se han muerto otros tantos,  
Siendo redactor de *El Pueblo*,  
Telegrafista honorario,  
Arreglador de zarzuelas  
Con ingreso en los teatros,  
Sócio de algunos liceos,  
Profesor de ditirambos,  
Amigo de todo el mundo,  
Y apreciable *literato*,  
Como me han dicho cien veces  
En letras..... que yo no cambio.

P. D. ; Quiéres mis versos amenos  
Dar, Castro, á luz? Bien harás,  
Así, como no son buenos,  
Valdrá el retrato de mas  
Lo que yo valgo de menos.

*Manuel del Palacio.*

MADRID; 1863.





Ayuntamiento de Madrid



# AGUINALDOS.



Al Teatro de Tacon.



Un farol á la plaza del teatro para casarlo con la farola.



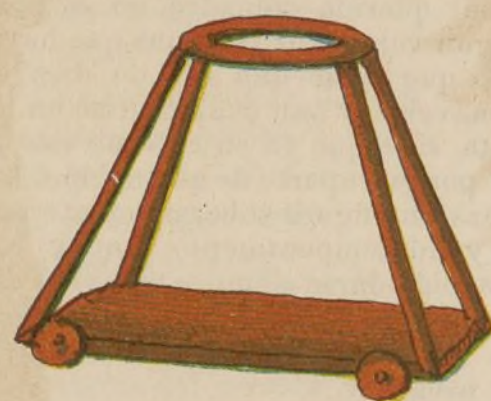
Unas cerquitas al Salon-paseo para cuando se estropeen las que tiene.



A las calles de la Habana.



A D. Joaquin Ruiz.



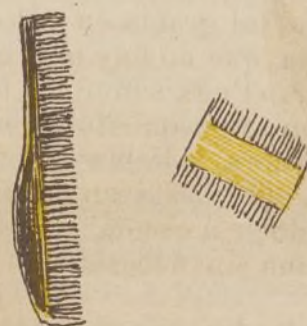
A D. Pancho Marty.



Al Diario de la Marina para su instrumento



A la Prensa.



Al Siglo para que los junte con los que tiene.



A los especuladores en harina



A D. Junípero



## MI COMADRE.

Aunque pudiera hablar de este género en plural, puesto que son muchas las comadres que tengo, no quiero hacerlo hoy, no porque tema que,

diciéndolas la verdad  
me retiren su amistad,

sinó porque hay entre ellas algunas tan voluminosas, que estoy seguro de no poderlas acomodar debidamente en los estrechos límites de que dispongo. Basta y sobra con una sola, no digo yo para llenar un artículo de cortas dimensiones, sinó para ocupar hasta un par de asientos en los espaciosos coches del ferro-carril urbano. Además, mi ánimo al presente no es otro que dar á conocer á mis lectores á una de tantas, y por cierto la mas notable de toda la turba comadril, cuyo parentesco espiritual contrahe hace la friolera de diez y ocho años, llevándola á la pila bautismal su única hija.

Catana, que este es el nombre *chiqueado* de mi querida comadre, no es por ende ningun vejestorio por mas que haya indicado que tiene una hija de diez y ocho primaveras, y aun cuando frise en los cuarenta, si es que ya en ellos no esté *plantada*; porque, aparte de que debió á la naturaleza una figura soberanamente agraciada y un temperamento sano y robusto, ha sabido darse siempre una vida de princesa, con lo cual ha logrado conservarse tan hermosota y frescachona, que estoy por asegurar,

Que entre la madre y la hija  
no hay un alma de varon,  
si amor el deseo aguija,  
que no dude en la eleccion.

Porque si Elvira, su único pimpollo, además de esa lozanía propia de su juvenil edad, cuenta con una esbeltez y gallardía que seducen y cautivan á priori, ó como se dice vulgarmente, al primer golpe de vista, y un palmito lindísimo con dos relucientes soles en forma de ojos, en cambio su madre á todos estos encantos, reúne tal gracia en todo desde la cruz á la fecha, que no hay mas que verla para exclamar: «Pues, señor, no hay mas allá.» Viste con tan esquisito primor que encanta y enamora, y habla con tal suavidad y dulzura, que bastáran estas propiedades para reducir á escombros las murallas de la Habana sin necesidad de picos ni azadones.

Mi comadre, que moralmente podrá tener de todo algo menos de tonta, conoce á las mil maravillas la ventajosa posición que ocupa, y de ella sabe sacar casi siempre todo el partido necesario. Y no es en la actualidad que domina por completo la situación; desde que la hablé por primera vez noté que era lo mismo, y eso que en un período, no distante, de su vida estuvo aparentemente á las órdenes de un jefe superior, vulgo marido. Mas viuda hace ya dos años de su excelente compañero, á quien quiso con delirio, porque en todo le dió gusto, y hallándose al presente con tanto fuego en el alma como gracia y donosura en el cuerpo, escusado es decir que está la rozagante viuda que «baila como un trompo» por dar de bruces con otro D. Blas que le ayude á sobrellevar la ponderosa carga de placeres con que vino predestinada al mundo. Envíe Francia

en punto á modas lo que guste á la capital de la mayor de las antillas, y hallará en mi elegante comadre la verdadera horma de su zapato: antes que su hija ostenta ella en público todo género de adornos y preseas, y antes dejaría emplumarse que consentir en que ese mismo pedazo de sus entrañas se casase primero que ella, á cuyo logro pone en resorte cuantos medios están á su alcance.

Que en su concepto un galan,  
si el galan es rico pez,  
terminar puede el afan  
que á manera de volcan  
la derribe en su viudez.

Algunas veces encastillada en las ventajas que tiene sobre su hija, se desata en mal reprimidos celos, que ésta se vé en la precisión de apaciguar, poniéndose muy á retaguardia de las pretensiones maternales. Yo, como es natural, quiero á Elvira punto menos que si la hubiera parido, y efecto de ese mismo cariño, no puedo tolerar algunas veces ciertas impertinencias que no pasan de otras tantas ridiculeces, mas propias de una niña de quince años que de una señora, que mas que de madre, pudiera presentarse al mundo con el título de abuela. Con tal motivo, no han faltado entre las dos comadres sus dares y tomares, que á no haber sido tanta mi prudencia y tan profundo mi cariño á Elvira, hubieran podido conducirnos á un rompimiento.

Como he indicado anteriormente, empuñada Catana en lucir mas que su hija, no hay moda que no adopte, ni fêfere que no se encasquete, aunque en honor de la verdad debo decir, si no lo dije antes, que todo le sienta perfectamente por fantástico que sea. *Matona* estaba la otra noche al salir de la ópera, en términos que no pude menos de decirle: —«¿Sabes, Catana, que estás mas interesante que tu hija?» A lo cual me contestó ella al través de una sonrisa coquetona y preñada de satisfacción: —«¿De veras? Pues mira, eso mismo me dijo esta noche una persona que me interesa mucho.» —«¿Quién? ¿D. Benito?» —«¿Ay china! ¿Qué equivocada estás! Como que yo puedo ocuparme de semejante estafermo.» —«Ah! ya caigo: será Prudencito.» —«¿Picarona! Acertaste.» —«¿Y como ha sido eso, comadre? No se dirigía á Elvira ese mozo?» —«Ahí verás tú. Parece que como jóven de peso que es, le ha gustado mas mi formalidad... y quien sabe si en mí ha visto algo mas que le haya hecho tilin.» —«Eres el pecado, Catana, con faldas y matapollos. Tú te has propuesto casarte primero que tu hija, y por lo que veo vas á salirte con la tuya.» —«¿Y hay cosa mas natural? A ella no se le pasa el tiempo como á mí.» Y nos despedimos, despues de los besos de costumbre, ella muy gozosa y satisfecha, y yo entonando por lo bajo:

¡Ay comadre! Ni tus sales  
ni tu estremada hermosura,  
dieran nunca en la herradura  
de unos nuevos esponsales.

Válgante los gananciales,  
(invencion de Satanás)  
si atrapas á otro D. Blas,  
siempre en tal empeño fija,  
dejando á tu pobre hija  
para el que venga detrás.

Algunos dias despues de esta ocurrencia estuve de visita en casa de mi comadre. Nadie es capaz de figurarse el pesar que esperimenté al entrar en su casa y darme de manos á boca con Elvira envuelta en un mar de lágrimas. —«¿Qué es eso Elvira? ¿Qué te sucede?» —esclamé al verla en semejante estado, y echando simultáneamente mis brazos sobre sus torneados hombros. Pero antes que mi ahijada me contestara, lo hizo su madre que se apareció allí como por ensalmo, diciendo: —«¿Qué quieres que tenga? Que es muy voluntariosa y muy presumida y muy tonta y... ¿Pues no se habia figurado que Prudencito visitaba esta casa por ella! ¿Habrás visto mocosa! — Pero, mamá, si él...» — Contestó Elvira temblorosa y azorada. —«El que?» —esclamó su madre. —«Que me lo ha dado á entender muchísimas veces...» —«¿Qué habia!» —interrumpió Catana: —«Si es lo que yo digo; vanidosa y presumida cual ninguna. Figúrate, Celestina, que este jóven, conforme ya te indiqué la otra noche, me ha hecho su declaracion en debida forma y me ha dado multitud de pruebas de cariño y..... en fin, estoy resuelta y no hay mas que hablar en el asunto.» —«Pues hija— dije entonces — si vale decir verdad, yo creia de buena fé que era Elvira el blanco de sus ilusiones, en términos que me parece haberte dicho.....» —«¿Tú tambien?» —se apresuró á contestar Catana: —«esto me faltaba ahora. Yo no sé con que ojos miran Vds. las cosas. ¿Que poco conoces á los hombres! No diré que al principio de visitar esta casa, por disimular quizá.....» —«Además: ¿Te dijo alguna vez que te quería?» —«Si, señora, me lo dijo —esclamó Elvira, entre tímida y despechada.— Pues á mí tambien, — repuso la madre — y tanto que ya desde el lunes empiezan á correrse las diligencias.»

Con cuyo motivo prorrumpió Elvira en un raudal de lágrimas, hijas del mas puro sentimiento, y que yo, convertida, en madre, he tenido que enjugar mas luego solícita y afanosa. El sacrificio no se ha consumado aun: veremos si antes que llegue esa hora solemne, presenta mi comadre á su inocente hija y al mundo entero un nuevo ejemplo de incontinencia, en vez de una y otra prueba de cariño maternal. El tiempo, que es el encargado de descorder el velo de los misterios humanos,

Antes que trascurra un mes  
nos dará la solucion:  
él nos dirá de quien es,  
de tan grosero entremés  
la culpable sin-razon.

De mi comadre, entretanto,  
condenemos con espanto  
al afan con que delira,  
para acallar el quebranto,  
los tiernos ayes de Elvira.

La Madre Celestina.

## SOLUCION

A LA CHARADA INSERTA EN EL NUMERO ANTERIOR.

Sin tu fé mi vida es nada,  
Que yo soy nadie sin tí,  
Aunque tuyo desque ví  
Tu lacónica charada.

Esparavan.



## EL DOCTOR FRANCIA.

No es el del Paraguay, sino otro que curaba enfermedades del cuerpo y no políticas; acostumbraba llevar á sus discípulos á las casas de sus enfermos. La práctica es indispensable para ver bastantes enfermos muertos.

«Señor mío, dijo el médico á uno de ellos, á un enfermo (ya!) — V. es muy imprudente, V. ha comido ostiones.» —

El enfermo se quedó como muerto y confesó la verdad.

De vuelta para la casa el estudiante, preguntó al Dr. cómo había descubierto lo de los ostiones.

«Toma! porque ví las conchas debajo de la cama.» El estudiante no echó en saco roto la observación.

Pocos días después fué el estudiante solo á casa del mismo enfermo; pero volvió al momento diciendo al médico, que lo había echado á espeta perros, por que dijo al enfermo que había sido un imprudente en comer caballo.

«Caballo! V. está loco, jovencito! ¿Qué quiso V. decir con eso? ¿Porqué dijo V. eso?

«Porque ví la silla y el freno debajo de la cama.»

Yo he visto á otros escribir cartas. — Ola! dije para mí, pues yo también voy á escribir cartas y por un raciocinio inferencial me puse á escribirlas — Creo que he sido un imprudente y que voy á comer caballo. Si me dará indigestión...? Llamaremos al Dr. Francia, que está de moda.

Pues es el caso que la moda consiste en llevar la gorra muy pequeña, como el kepi francés, y el sombrero mas alto que el orgullo de..... no sé quién. Diga V. de quien quiera, que por eso no reñiremos. Una mujer no cabe en ninguna parte; un hombre cabe en todas. La moda anda como la sociedad, donde la mujer impera, manda y gobierna, y el hombre es súbdito, obedece y es gobernado.

Los derechos de la mujer son yankees puramente; — porque en todos los demás países las mujeres que saben latín, no tienen buen fin. —

Otra moda en el día es el desgajamiento de las faldas, la caída de los tontillos (así fuera de los tontos) la explosión de la bomba (no aludo al sombrero de la Habana) el derrumbamiento de la crinolina. Va muriendo la crinolina, como los enfermos del Dr. Francia, lentamente, y no por comer ostiones ni tragar caballo, sino porque así lo quiere la moda. Las niñas de Nueva-York, se van convenciendo de que las aves de mucha pluma tienen poco que comer. Las niñas que viven á orillas de la mar, saben que en tiempo de tormenta se cogen risos. Las que hoy ven á Nueva-York, patria de los contratistas, quieren coger trapos.

La crinolina padece del pulmón y se va consumiendo. El globo se desinfla después de haber viajado por muchos años — diez por lo menos, desde el día en que nació bajo..... el patrocinio de una gallarda soberana.

La crinolina vino al mundo con el sol del Oriente.

¿Qué presagia su desaparición en Occidente?

Admírese la elegante de este Diciembre helado al pensar que en otro Diciembre no menos frío, se hubiese inventado un malakoff. ¿Será cierto que se ha estado usando diez inviernos seguidos?

El malakoff nació al mundo cuando los rusos eran vencidos en la Crimea; la guerra de entonces les vino de occidente. El malakoff se despidió del mundo, cuando los rusos están echando fieros en los Estados-Unidos, cuando la guerra está todavía mas al Occidente.

Los rusos son los linderos del malakoff. Son unos malakoffs, una bomba hinchada.

¿Pero qué buscan los rusos en Occidente?

— Vienen á pasear. Tú crees?

— Vienen á ver la guerra? Yo no lo creo; que vayan á su Circasia para ver guerra.

— Vienen á hacer el bú. ¿A quién, hombre?

— A las niñas yankees.

— Tú crees? Pero si esas niñas no se dejan intimidar por nadie; llevan el sombrero mas alto que los kepis militares. Son mujeres de mucho copete.

— Pues vienen á hacer alianza.

— Tú crees? Alianza con quien?

— Con los republicanos.

— Con los republicanos? La libertad y el látigo?

— Te digo que están en Washington, y que estuvieron presentes el día en que se le pasó la cabeza á la estatua de la Libertad.

— Tú crees, hombre? Mira, que aquellos querrian mas la libertad sin cabeza.

— Sí? y por qué?

— Por que ellos no necesitan libertad mas que en los pies.

— Tú crees? para correr, eh?

— No, para dar palos.

— Palos en los pies?

— Palos en los pies, como lo oyes.

— Unjú! y por eso los republicanos los quieren?

— ¿Tú no sabes lo que decía una niña á un capitán ruso en el gran baile?

— No.

— Pues le decía.....

— Y tú no le oíste, Pascual?

— Oye, majadero, le decía: — Y diga V., señor ruso, ¿porqué es que Vds. tienen por signo nacional al oso?

— Verdad que lo tienen. ¿Y el ruso qué contestó?

— El ruso le contestó que era porque el Oso sabe abrazar con tanta ternura, que es difícil separarlo de la persona abrazada.

— Y tú lo crees?

— Pues toma si lo creo. Tú no has visto la petrificación del oso matando al hombre y el hombre matando al oso? Los dos están abrazados.

— Ah! ya creo. Así son los rusos y los republicanos. Ya lo creo.

— Pues, mira, bailes á los rusos, comidas á los rusos, paseos á los rusos, procesiones á los rusos, todo á los rusos no es mas que fantasmagoría, por que rusos y americanos del Norte, se quieren tanto como..... No te hago la comparación por que toda comparación es odiosa.

— Ya lo creo. ¿Y tú crees que tienen alianza?

— Alianza entre la libertad y el látigo?

— «La mujer es vieja tosca,

Calva, desdentada, enjuta;

Pero, hombre, teniendo mosca,

Eso es pecata minuta.

Eh! déjate de ilusiones,

Pues, como dice la copla,

Los cañones son cañones

Aquí y en Constantinopla.»

— Sí, pero después.....

— Pero, tu sabes, Pascual, que te has metido á politiquero?

— Tienes razón. Hablemos de otra cosa.

El frío! hace pelar el diente; es frío bárbaro, es un frío ruso, un frío tártaro, un frío cosaco, un frío de muerte como en Siberia y en las montañas de Ural. Te lo digo yo, querido *Don Junipero* que estoy metido en mi cuarto bien caliente, después de haber saboreado una taza de café mejor que el de Moka. La noticia no es mala para quien vive en una atmósfera tan calentita como la tuya. Dale gracias á Dios y cuenta con mi amistad.

Pero esa á condición de que me mandes el aguinaldo: estamos en pascuas y yo tengo derecho á tu aguinaldo, no solo por ser tuyo sino por ser tu

Pascual.

## DOLENCIAS DE AMOR.

¡Cuan bello es, Clorinda, el día

En que brilla un nuevo sol

Para una hermosa que siente

Latir su pecho de amor!

Doradas halla las flores,

Las flores del corazón,

Y diz que sorprende al alma

Una primera ilusión.

Se imprime en los tiernos ojos

Mas viveza, mas calor,

Y la pupila retrata

En tanto fuego el candor,

Y se cubre el níveo rostro

Con tintes del arrebol.

Un vago susto sorprende

La calma del corazón;

Se esparce una luz divina,

Y empieza á arder la pasión.

Quisiera hablar, un suspiro

Le causa tal emoción,

Que se ahoga en la garganta,

Quemándola en derredor,

Y otros suspiros suceden

A ese primero de amor,

Porque el alma entonces busca

Mas vida y mas expansión.

Si la niña ha sido fuerte,

Y nunca tuvo ocasión

De padecer accidentes,

O en la cabeza dolor,

Ya le duele la cabeza,

Ya siente nueva opresión,

Y á todos llama, y pregunta

La causa de su aflicción.

Viene el médico, Clorinda,

Y empieza á hacer la inspección

En el vientre de la niña

Con la mas grande atención,

Y no encuentra que la enferma

Padezca de indigestión.

Revuelve entonces la ciencia,

Se ofusca en vano el doctor,

Y los remedios que aplica

La arrebatan el color,

Y en sus adentros la joven

Siente el mal del corazón.

— ¿Te aqueja, niña querida,

Algun secreto dolor?

La pregunta el buen Galeno

Con gran dulzura en la voz,



Y ella volviendo los ojos  
Dice entre dudas que—nó.—  
—¿Dime, nené, lo que sientes  
En el pecho?—Una opresión.....  
(Y pone la vista en blanco)  
—¿Y en la epidermis?—Calor.  
—¿Y además unos vapores.....?  
—Del estómago, Doctor.....  
—Como suspiros ¿no es eso?  
—Salidos del corazón.....  
Y la niña se desmaya  
Concluyendo la expresión,  
Y sus ojos apagados  
Se vuelven ay! con dolor.  
—Yo tengo un remedio, niña,  
Que otros malos ya curó.....  
—Pues aplicarlo á mi hija  
En el momento, señor,  
La madre interrumpe triste  
Con ojos de compasión.  
—Consiste en ella, señora;  
Consiste también en vos.—  
Replica con mucha sorna  
El veterano doctor.  
Y entre la madre y la hija  
Digeron, ámbas á dos:  
—Para aplicar el remedio  
A usted se espera por Dios.  
Y se cruzaron palabras,  
Bellas palabras de amor,  
Y hubo al fin sus esponsales,  
Tras de la amonestación,  
Y con el tiempo la niña  
Fue la esposa del doctor.  
Así, Clorinda divina,  
Cuando sientas del amor  
El insaciable deseo,  
Y en la epidermis calor,  
Si me llamas, yo te curo  
Los males del corazón,  
Y en las aulas, mi Clorinda,  
Seré tu amante doctor,  
Siempre estudiando en los libros  
La cruel dolencia de amor.

Br. A. Sanguijuela.

### DESPEDIDA

AL AÑO DE 1863.

Si es verdad, como dicen, ¡voto á briós!  
Año funesto de sesenta y tres,  
Que, dando á los mortales un revés,  
Te largas pronto del no ser en pos:  
Sí, pedisecuo del sesenta y dos,  
Es cierto que les plantas el envés,  
Dejando por herencia un entremés.....  
Allá te avengas y nos salve Dios.  
Aléjate de aquí, torpe Amadís,  
Y en brazos te conduzca Satanás,  
Pues nos tuviste á todos en un tris.  
¡Sus! Aléjate ya y no vuelvas mas,  
Magüer sea cual tú un chisgaravís  
El que asoma la gaita por detrás.

Esparavan.

### CENTELLAS.

Doce millones de mariposas han sido cogidas este año en el cantón de Bafle, de Suiza; el gobierno ha pagado por ellas 1.000,000 de francos. Los naturalistas dicen que de cada 100 mariposas 45 son hembras; cada hembra pone 40 huevecillos, y por consiguiente los doce millones de muertas representan 216 millones de gusanos *menos* para destruir las plantas.

Hubo en Pittsbury una junta para promover enganches, en la cual el presidente, el secretario y los dos principales oradores, eran fabricantes de ataúdes. Todos ellos estaban por la continuación de la guerra á toda costa.

La bondad tiene un lenguaje, que hasta los brutos entienden.

Perry, el estatuario, acaba de hacer un busto de Shaskespeare, de un pedazo de la madera de la casa en donde murió el gran poeta inglés.

El 600 aniversario de la muerte de Dante, se cumple en Mayo de 1866, y el pueblo de Verona empieza ya á tomar medidas para celebrarlo dignamente.

Cierto médico irlandés, llamado á examinar el cadáver de un hombre asesinado, presentó el siguiente informe: —«El hombre estaba tan enfermo que si no lo asesinan, se habría muerto media hora antes.»

Decía un recién-casado, que no le parecía tan difícil encontrar mujer como encontrar muebles.

El teatro de la ópera en Viena, tiene un patio sin asientos y por lo tanto el público de patio está en pie durante la representación.

Ofrecióse en Sajonia un premio al hombre que llevase al teatro mas señoras, y hubo un afortunado que llevó 48 compañeras... de función, por supuesto.

San Agustín de la Florida tiene 1400 vecinos á quienes mantiene el gobierno, la mitad por indijentes y la otra mitad porque tienen á menos trabajar.

Cierto alemán de Detroit se presentó á la justicia para que le hiciese devolver la ropa de su mujer, que un Don Juan le había robado; por mas señas añadió, que dentro de la ropa robada, iba también la mujer, pero que él no pedía tanto. El juez le dijo que porque no reclamaba también la devolución de la mujer; y el alemán contestó: —«Oh! no, señor, no tengo apuro, porque mi casa está ahora muy tranquila.»

Tres italianos que viajaban por Tartaria, fueron presos por el emir de Bokhara, que no podía entender lo que era un aparato de fotografía que lleva-

ban consigo, y quería que no se le escapasen los fotógrafos, para que no se le muriese el animal que hacia los hombrécitos.

Cuando en el polo está bajo cero el termómetro, se puede conversar sin dificultad á distancia de una milla, y el Dr. Jamieson dice que oyó un sermón á distancia de dos millas. — El Dr. Jamieson parece un travieson.

Hay cuatro cosas que nunca vuelven: una palabra no cumplida, una flecha despedida, lo pasado y la ocasión perdida.

Un diario de Richmond anuncia la muerte de un gacetillero en estos términos: «Un farfullador yankee se ha marchado á escribir cuentos *al lado del fuego.*»

La legislatura de Vermont está discutiendo un proyecto de ley para permitir que cada cual se cambie el nombre cuando le dé la gana. El proyecto se llama de mejoras modernas.

El gobierno portugués ha construido una cañonera! La cañonera tiene un cañón! Y se llama el *Terror de los Mares!*

Los mozos que se paran en la puerta de la Iglesia, para ver salir á las niñas, forman la descubierta del diablo.

Un diario de Lafayette conoce á un hombre tan miserable, que habiéndose figurado que ha de morir antes de año nuevo, anda siempre vestido con toda su ropa de domingo, para que no la pueda usar el segundo marido de su mujer.

Los impresores, debían tener el derecho de imprimir un beso; pero no el de publicar la impresión.

### TEATRO DE TACON.

El distinguido cuanto simpático actor DON JOAQUIN RUIZ, ha combinado para los dias 25, 26 y 27 del corriente tres funciones como suyas. Esto basta para que el público habanero, cuyo actor favorito es el Sr. Ruiz, acuda como de costumbre á ocupar las localidades del Gran Teatro. Funciones de Ruiz y Pascuas! Claro está que han de ser buenas para el público y excelentes para el público á quien van dedicadas.

En los programas que se han repartido, ofrece el célebre gracioso, *casi atreverse* á dar el peligroso salto de los trapecios...! El público de la Habana no pedirá tanto, porque está seguro de que Ruiz no dejará nada que desear en las funciones que ha preparado.

HABANA: LIBRERÍA É IMPRENTA «EL IRIS», OBISPO 22.